



JOSÉ PÉREZ DOMÍNGUEZ

UN NUEVO CURSO CON EPC

Una nueva asignatura se viste de tiros largos en varias Comunidades Autonómicas y hace acto de presencia en este nuevo curso. Se llama Educación para la Ciudadanía (EpC). De compras en la plaza de Abastos de la ciudad, oí como una señora comentaba con la vendedora de pescado: "No sé que quieren estos curas; critican a los niños y a los jóvenes por su mal comportamiento y ahora se oponen radicalmente a esta asignatura". Ante tanto revuelo creado, en los exámenes de septiembre y entre los saludos y comentarios sobre las vacaciones un profesor se me acerca y me decía: —¿"Que os pasa a los obispos y a los curas con la EpC? ¿Es que os quieren sacar la exclusiva?" En el corro allí creado alguno añadía en plan distensión: —"Tienen miedo a que les saquen las clases de Religión".

Así está el patio después de lo poco que ha llovido en el mes de septiembre. Y en este ambiente hemos de impartir clases de Religión. ¿Qué decir en estas circunstancias? Ante todo agradecer a la señora de la plaza de Abastos su valentía en formular públicamente lo que otros muchos piensan y callan. Ojala, señora, que EpC arregle los problemas de convivencia en sociedad de nuestros jóvenes tanto en el

colegio, como en las familias, como en la calle, o en las carreteras o en los fines de semana. Eso es lo que todos deseamos y también desea la Iglesia. Téngalo por seguro. Y algo más: los curas no queremos tener la llave ni el monopolio de las conciencias. En la mayoría de edad cada cual ha de saber valerse por sí mismo en medio de la pluralidad y globalización en que vivimos. Y eso también lo desea la Iglesia. Si la Iglesia pone reparos a esta asignatura no es por los beneficios que pueda aportar, que serán muchos, sino más bien por los errores a que puede inducir (entre ellos, conculcar el derecho de los padres a elegir el tipo de enseñanza que desean para sus hijos...). Y en este punto haría falta un mayor consenso de todas las instituciones y de los organismos escolares.

Los obispos y los curas no nos creemos los garantes de los valores de la sociedad y menos de los constitucionales y democráticos, aunque estemos convencidos de ellos y los vivamos; como ciudadanos, que somos, aportamos nuestro granito de arena para mejorar aquello que puede ser mejorado; hacemos un discernimiento sincero de lo que está bien, de lo que no está tan bien o de lo que está mal y ofrecemos una palabra clarificadora, desde nuestra fe, claro está, invitando a mejorar

lo que debe ser mejorado. Y, como otras muchas personas, lo hacemos desde una profesión vivida vocacionalmente, sabiendo que la causa de los niños y de los jóvenes debe afrontarse siempre desde una entrega generosa y sin medidas de tiempo y dedicación.

Se habla de la Escuela, de la Familia, del Estado ¿Los niños y jóvenes no tienen opinión en todo este affaire? Demasiada prisa y poca preparación. Mucho me temo que vayamos a engrosar con una nueva "maría" el ya lastrado currículo escolar. Por supuesto que no tenemos miedo a perder las clases de Religión y Moral Católica en los centros públicos o en los concertados. ¿Creen ustedes que podríamos llegar a tener peores circunstancias de trabajo para impartir esta asignatura que las actuales? Son los padres y los alumnos quienes libremente eligen Religión. Nosotros, los profesores, la impartimos. Y debemos hacerlo bastante bien, a pesar de las críticas que recibimos desde los más variados estamentos, cuando, sin contar con calificaciones válidas para opositar, para promocionar o para optar a becas, los alumnos siguen siendo fieles a la clase de Religión y Moral Católica. ¡Mucho ánimo a los profesores de Religión!